



BIBLIOTECA MUNICIPAL

EN ESPAÑA.

EDICION DE LUJO.

Tres meses.	28 reales.
Seis	50
Un año.	90

EDICION ECONOMICA.

Tres meses.	16 reales.
Seis	28
Un año.	50

DIRECTORA.

LA BARONESA DE WILSON.

DIRECTOR-PROPIETARIO.

JOSÉ DE CASTRO Y CERBÓ.

EN EL EXTRANJERO.

ISLA DE CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.	5 pesos.
Un año.	9

EN EL CENTRO DE AMÉRICA Y FILIPINAS.

Un año.	11 pesos.
---------	-----------

Año II.

Madrid 29 de Setiembre de 1872.

Número 36.

SUMARIO.

Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—La pasionaria y el lirio,

doña Isabel Rubio.—Historia de dos bofetones, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Margarita, por la Baronesa de Wilson.—Nubes y penas, por D. Abelardo García Montalvan.—Explicacion de los grabados.—Advertencia.

Grabado núm. 1.



REVISTA DE MODAS

Y LABORES.

I.

Dediquemos algunas líneas de nuestra revista á expresar nuestra opinion en lo concerniente á los colores que mejor realzan á una morena ó á la más encantadora rubia.

Para las primeras, esas trigueñas cuyo cutis es suave como el raso, nada habrá más elegante ni que mejor realce su belleza que el traje blanco, así como el rosa, el malva, el azul y el verde mar, armonizarán admirablemente con los cabellos rubios y los ojos azules.

Para las trigueñas se reservarán este invierno los trajes de dos colores, gris y negro, malva y negro, blanco y negro, que obtienen la supremacía para vestidos de etiqueta.

Los modelos de paño se hacen bordados con sutache ó al pasado, y se componen de falda, túnica y dolman, pudiendo llevar este último con toda clase de faldas.

Como novedad para adornos citaremos las plumas rizadas del color del dolman, y para los vestidos, pues su efecto es tan bello que seria imposible no ad optarlo con predileccion.

Las bandas de felpa y los bordados de esto mismo, guarnecerán los trajes de moaré, y como ejemplo citaremos uno encantador.

La primera falda era de faya azul claro, bordada con felpa azul oscuro, su forma Luis XIV, y guarnecida con guipur blanco de Venecia; este modelo era especial por su buen gusto y elegancia.

El estilo Luis XIV es el que ahora reina hasta para los trajes de interior, pues las batas son de completa Edad Media con grandes mangas castellana.

Aconsejamos sobre todo á nuestras lectoras que en sus vestidos no ostenten más de dos colores, tres ya carecen de buen gusto, cuatro seria en extremo vulgar y muy ridículo.

Para comidas de etiqueta, reunion y recepcion, el único modelo posible, distinguido y bello, son los vestidos de cola, á los que jamás renunciarán las señoras,

por la majestad que prestan. Para calle, para salir á pié, el vestido corto es indispensable y más aseado.

Las chaquetas sin mangas, de terciopelo negro, están llamadas á gran éxito en la estación de otoño y en la próxima de invierno, pudiendo servir para reuniones de entretimiento del modo siguiente:

Vestido de nansú muy fino, con la falda rasante, guarnecida con tres volantes fruncidos. La túnica tiene un volante con banda bordada á la inglesa, está drapeada y cae por detrás en cascada de recogidos. Corpiño-chaqueta de terciopelo negro, sin mangas, puesto sobre el corpiño blanco de la túnica.

Sobre traje negro, puede llevarse la chaqueta azul ó grana, y son de un efecto encantador.

Un lindísimo modelo hemos visto, al que auguramos gran aceptación: era una falda de raso azul, adornada con un volante plegado. Túnica de crespon de China, negro, con cinturón de raso azul con caídas. Sobre la túnica un corpiño-chaqueta sin mangas, de seda negra, con aldetas abiertas.

Otro traje que la bellísima condesa de T... ha elegido en París, y que servirá de modelo sin duda alguna, es de raso gris, adornado con volantes alternados: polonesa con listas blancas sobre fondo crudo, abierta por delante y formando por detrás un gracioso puff.

No olvidemos describir un vestido para entretimiento, cuya distinción es incontestable.

Falda con semi-cola, color de flor de romero, adornada con un ancho biés de terciopelo negro, con cabecilla de seda bordeada con terciopelo: este adorno se repite dos veces; la polonesa de faya negra abotonada por delante hasta la cintura: el adorno es un biés de terciopelo.

Un lindísimo fichú-berta para reunión, para vestido escotado, es el modelo que á continuación citamos.

Es de muselina batista con guarniciones de cinta rosa ó del color del traje, y una ancha blonda al borde: por delante tiene un lazo con dos pequeñas caídas atravesadas con bandas rosa, y por detrás otro con dos anchas y largas puntas bordeadas con blonda, así como las pequeñas.

Otro no menos bonito es de batista con cintas verdes formando abrazaderas en el pecho y tres lazos en el lado izquierdo: en el hombro derecho otro con tres puntas.

Los adornos para sombreros de invierno son grandes plumas rodeando el ala y flores aterciopeladas á un lado, ó bien un pájaro de capricho.

Tales son, amables lectoras, las novedades más notorias para la entrada de estación, añadiendo á estos detalles que los vestidos modestos de lanilla, deben hacerse con ondeados de la misma tela y vivos de otro color: polonesa con anchas solapas de la misma tela y vivos, y chaleco Luis XV, bastante largo, del color de los vivos.

Es modelo poco costoso, y bellissimo.

II.

Especialidad en una de las mejores casas de París es el modelo que como un verdadero obsequio, como un recuerdo nuestro, reproducimos: la canastilla es bellissima.

Tiene esta linda labor 18 centímetros en cuadro, y el armazón es de bambú ó caña de Indias con bolitas en los extremos color coral: la altura de la canastilla son 13 centímetros.

Interiormente se ven dos bolsas para el dedal y el ovillo de algodón: las palmas ó turquesas son de paño negro unas y encarnado otras, ondeado alrededor y bordados al punto ruso los extremos con seda amarilla y el centro con azul, verde, negra y blanca, sujetándolas sobre el junco con algunos puntos, los que se cubren en el interior con una banda de franela encarnada formando dibujos bordados con negro, azul y amarillo; estrellas verdes y feston negro.

Este mismo adorno forma las bolsas. En el fondo de la canastilla se colocan cuatro palmas, una al biés en cada extremo, dos negras y dos encarnadas.

Preparada la canastilla, según esta explicación, no necesita otro forro ni adorno, formando un conjunto delicioso.

En nuestro número anterior ofrecimos explicar la ejecución del entredós hecho al crochet con galoncillo inglés.

Nada más fácil: á cada lado del galoncillo se hacen las dos vueltas siguientes:

1.^a Un punto doble picando en el extremo del galón 9 cadenetas, un punto doble, repitiendo de este modo toda la vuelta.

2.^a Un punto sencillo en el primero, doble de la vuelta anterior: 4 cadenetas, un punto sencillo en la 5.^a cadeneta de las 9; 2 cadenetas, un punto; 2 cadenetas, un punto sencillo; 2 cadenetas, un punto sencillo; 2 cadenetas, un punto; 2 cadenetas, un punto sencillo en la 5.^a de las 9; 3 cadenetas, un punto sencillo en el doble anterior, y repetir.

En algunas ocasiones hemos dicho, y volvemos á repetir hoy, que no basta para ejecutar las labores, una explicación por más que sea detallada, si no se conoce la marcha de ellas, y sobre todo, la inteligencia y un poco de estudio, coronarán los esfuerzos y los deseos de las que se propongan sacar un dibujo.

Siempre tendremos un placer y una íntima satisfacción en aconsejar á las señoritas la paciencia y la laboriosidad, y dó quiera se levante nuestra voz, será para ayudar en lo que nos sea posible á nuestro sexo.

La Baronesa de Wilson.

LA PASIONARIA Y EL LIRIO.

APÓLOGO.

En la torre solitaria
De un arruinado Castillo
Vertiendo aroma sencillo
Y frescura extraordinaria,
Una triste pasionaria
Vegetaba apesurada
Viendo su vida gastada
En medio la inmensidad,
Y en la triste soledad
De los mundos de la nada.

Y cerca del torreón,
En el desierto sombrío,
Se levantaba con brío,
Resistiendo al aquilón,
Un lirio, que en su aflicción
También solo se encontraba,
Y hondas quejas exhalaba,
Y en alas del sentimiento
Le daba su aroma al viento
Cuando tibio lo besaba.

Divísanse cierto día
La pasionaria y el lirio,
Y ambos del mundo delirio
Que en sus corolas había,
Refiérense la agonía:
Quéjense de su dolor,
Y al punto el arrobador
Amor les cedió su gracia;
¡Que siempre de la desgracia
Brotó súbito el amor!

¡Se amaron! De la locura
El dulce néctar probaron
Y soñaron... y soñaron
Del deleite la ventura.
Elevóse la ternura
De su sublime sentir;
Y el lirio quiso subir,
La pasionaria bajar...
Y dejaron de gozar,
Y empezaron á sufrir.

—Elévate hasta mi altura,—
La pasionaria decía.
—Baja hasta mí,—repetía
El lirio.—La mano dura
Del que en los astros fulgura
Me ha trazado mi camino,

—Así nos llama el destino;
Yo no puedo descender.—
—Ni yo subir sin perder
Este triste purpurino.—

—En la morada que habitas
Moriría mi frescura.
—Si yo me elevo á tu altura,
Veré mis hojas marchitas.
—Si al suelo me precipitas
Me sacas de mi elemento.
—Si yo dejara mi asiento,
Era segura mi muerte.
—Lirio, no puedo quererte.
—Pasionaria, me arrepiento.

Callaron, y pasó un día,
Y al fin el lirio, gimiendo
Al mirar que iba perdiendo
Su ambiente y su lozanía,
Dijo á la flor que moría
Al soplo del viento blando:
—Dime lo que estás pensando.
—Pienso bajar hasta tí.
—Y yo pensaba en subir.
Y ambos seguían pensando.

—¡Conque por fin te decides!
—Al fin decidido estoy
—A morar contigo voy.
—Yo á vivir donde resides.
—¿Ya los peligros no mides?
—¿Bajar no te causa horror?
—No quiero más sinsabor
Sufrir en amarga suerte.
—¿Quién se asusta de la muerte
Cuando es presa del amor?

La pasionaria bajó
A la mansion de su amante,
Y se trasplantó anhelante,
Y ondas raíces echó.
A la muerte no temió
Por una ilusion querida;
Y por la dicha mecida,
Acrecentó su verdor:
¡Lo que prueba que el amor
Es la sávia de la vida!

Isabel Rubio.

HISTORIA DE DOS BOFETONES,

POR

DON J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

1689.—1839.

(Conclusion)

Era el caso, que la respetable doña Gregoria, la tia de doña Dolores, puesta en pié al primer grito que oyó, habia saltado de la cama, y encaminándose hácia donde sonaban los alaridos, se encontró cerca de la cocina con la atolondrada jóven, que ya no estaba para conocer á nadie; y gracias á las ocho arrobas que pesaba la buena anciana, pudo resistir el récio envion sin venir al suelo, y la que cayó hecha un ovillo fué la sobrina.

La tia, aprovechando aquella feliz coyuntura, hizo un esfuerzo para verter sobre Dolores un cubo de agua, y en un santiamén apagó el fuego y puso á la niña como una lechuga de fresca. Desnudóla, llevóla á la cama, apaciguó el tumulto vecinal con dos palabras, volvió á la autora de él, y vió que todo el daño que habia padecido se reducía á un ligero chamuscon de rodillas abajo, y un rizo ménos, con lo cual la prudente doña Gregoria se sosegó y principió á indagar la causa del incendio.

—Ha de saber usted,—le decia Dolores, ya recobrada de su turbacion;—ha de saber usted, tia de mi alma, que de aquel lienzo que me regaló mi padrino, estaba haciendo yo una camisita que pensaba dar al niño de la pobre viuda de la guardilla, que está el angelito que da lástima verle, cuando...

Al llegar aquí la relacion que, segun se ve, no prometia mucha fidelidad histórica, saltó las narices de doña Gregoria un tufo á chamusquina que la hizo salir de la alcoba al gabinete, temerosa de nueva catástrofe, y casi debajo del brasero halló el lomo de un libro en rústica, cuyas hojas habian sido reducidas á pavesas. Apareció entonces toda la verdad del caso; amostazóse sobradamente la buena señora, y apostrofó á su sobrina con epítetos de embustera, desobediente, perturbadora del sosiego público y romántica, amen de esto que le parecia peor que todo. Ella, para disculparse, habló de subterfugios inocentes y de irritabilidad de nervios, de consideraciones justas, y de arbitrariedad doméstica, soltando de aquella boca tan copioso raudal de bachillerías, formuladas en la peregrina fraseología moderna, y acompañados con tales suspiros, ayes y lágrimas, que la grave doña Gregoria, más por ver si conseguia hacerle callar que por otra cosa, se atrevió á poner su mano irreverente y prosáica sobre aquellas mejillas alfeñicadas y macilantes. ¡Nunca tal hiciera la mal aconsejada tia! Allí los chillidos de Dolores, cual si la mataran, allí el arrancarse frenética los cabellos, allí el caer en un soponcio de media hora de duracion y salir de él para entrar en una convulsion espantosa, en medio de la cual invocaba á todas las potestades del infierno, desgarraba las sábanas y aporreaba á su tia, que no tuvo más remedio que pedir favor á los vecinos.

Nuevo alboroto, nueva encamisada.

La habitacion de Dolores se llenó de gente: unos se destacaron en busca de facultativos, otros por medicinas.

—Sinapismos,—decia uno.

—Friegas,—replicaba el otro.

—Darle á oler un zapato,—decia un señor antiguo.

—Darle con él en las espaldas,—decia una desenfadada manola.

Por último, como todo tiene fin en este mundo, á las dos horas y media de brega y baraunda cesó el síncope, y volvió en su acuerdo la irritable señorita, á tiempo que se deshacian tocando á fuego, las campanas de la parroquia, adonde engañado uno de los vecinos habia ido á avisar así que oyó las voces del primer alboroto, sin haber podido conseguir hasta entonces que el sacristan despertase. Poco despues comenzaron á sonar las demás campanas de Madrid; acudieron las bombas de la villa, los serenos, los celadores, los alcaldes, la guardia con dos docenas de aguadores embargados, y los milicianos que estaban de imaginaria, y guiados todos por el diligente vecino, ocuparon la casa; y poco satisfecho el celo de los peritos de la villa, con la declaracion unánime de los interesados, invadieron los desvanes, subieron al tejado, descubrieron dos ó tres carreras, echaron una chimenea abajo y rompieron los vidrios de un tragaluz, con lo cual se retiraron plenamente satisfechos de haber cumplido su obligacion.

Pocos dias despues, el vigésimo sétimo galan de Doloritas recibia una carta en que la chamuscada niña le decia que era el único hombre que habia encontrado el camino de su corazon, y le rogaba que tendiera su mano protectora hácia una huérfana desdichada, víctima de una tia bestial.

¡Pobre doña Gregoria!

Tres meses despues anunciaba un periódico chismográfico de la córte, que una agraciada jóven de ojos negros, pelinegra y descolorida, se habia fugado de la casa de su tia, en compañía de un peluquero, llevándose equivocadamente, él ó ella, cierto dinero y alhajas que no pertenecian á ninguno de los dos.

Dos años despues, en la feria de Jadraque, obtenia ciertos inequívocos murmullos una cómica de la legua, llamada como nuestra heroína, representando muy mal en un pajar el papel de la infanta Doña Jimena; y ciega de ira, contestaba con muecas, la actriz á los espectadores, y su alteza la señora infanta dormia en la cárcel de la villa, por disposicion de un alcalde celoso del respeto al público.

Mes y medio despues, un alguacil, que habia traído de



TRAJES DE AMAZONA.

I. Traje para amazona.—Es de paño negro con aldetas-postillon, forradas y abiertas. Manga de codo. Sombrero de castor, de seda, con velo de gasa azul, anudado por detrás.

II. Delantero del traje de amazona.—El corpiño abierto en fichú y cerrado con una muletilla de pasamanería y dos botones. Chaleco listado negro y blanco. Guante de Sajonia.

III. Traje para recibir visitas de día.—Falda de seda azul.

Polonesa con listas argelinas, fondo blanco con fleco y guipur. Manga ancha, pagoda, adornada como el resto de la polonesa.

IV. Vestido de dos colores, crudo y marron.—Falda de cola con una banda torcida, sujeta con muletillas de faya color crudo, bordadas con color marron. Chaleco largo con dobles hojas formando puntas redondas unas y cuadradas las otras: el adorno es fleco y bordado. Túnica Luis XV, de poplin marron, como la falda

con banda de color crudo bordada: esta túnica está recogida hacia atrás: la manga tiene un bullonado y cabecillas. Sombrero de paja belga con el ala levantada. Lazo de cinta.

V. Niña de cinco a siete años.—Vestido de poplin gris perla. Falda adornada con una cinta de terciopelo al borde. Chaqueta formando corpiño y segunda falda: solapas de terciopelo negro en los costados. Cinturon de terciopelo.

Sombrero de castor con el ala levantada y lazo con caída.

VI. Traje para jovencita.—Vestido de fular gris tierra. Un volante de 40 centímetros guarnece la falda. Túnica redonda por delante, cuadrada y abierta por detrás, con un volante al borde, de 15 centímetros. Chaqueta griega, abierta en la espalda; corpiño redondo. Gran lazo en la cintura. Sombrero marinero, de paja negra, adornado con terciopelo. Botas de cabra, con lustre.

orden de un señor juez, una ninfa de ojos negros, á Madrid, como pueblo de su naturaleza, contaba á un colega suyo, en un figon de la calle de Fuencarral, que la ninfa mencionada habia preferido una habitacion en el Hospicio, á vivir bajo la custodia de cierta parienta suya, que no gustaba de monerías.

Otro mes y medio despues, faltaba una noche una persona en el dormitorio mujeril del Hospicio, y los dependientes del Canal de Manzanares, á las cuarenta y ocho horas, sacaban de aquellas cenagosas aguas, el cadáver de una jóven con las manos puestas delante de la cara.

La jóven era la desventurada Dolores. Un castigo imprudentemente impuesto, la condujo á la carrera del vicio; el mismo castigo hizo á Gabriela entrar en la senda del deber. A otros caracteres, otro modo de manejarlos: otros tiempos, otras costumbres.

FIN.

MARGARITA.

ARREGLO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

LA BARONESA DE WILSON.

(Continuacion.)

XI.

Todo el valor de la jóven habia desaparecido; el porvenir se le presentaba sombrío y amenazador. Su pensamiento se fijaba en la ruina de Bautista, en sus sufrimientos, en las terribles alternativas de aquel dia, y la pobre niña se preguntaba por qué el cielo la condenaba á ser tan desgraciada.

En un instante habia perdido las primeras ilusiones de su amor, toda esperanza de felicidad, y debia desde entonces consagrarse á consolar y servir á un hombre con quien la ligaban el reconocimiento y la compasion.

Maquinalmente fué á la ventana, la abrió y aspiró el aire, tratando de refrescar su ardorosa frente.

Sumida en sus pensamientos, no sintió las pisadas de un hombre que se deslizaba con las precauciones propias de un malhechor, ó un enamorado.

—Margarita,—murmuró una voz dulcísima.

La jóven se estremeció: habia reconocido el acento de Javier, y le faltaron las fuerzas y la voluntad para huir de aquel sitio.

Miró á Javier, pareciéndole que era un fantasma, una aparicion sobrenatural.

Pero de repente sus miradas se animaron, su corazon latió con violencia, y el sol, en su ocaso, se le presentó luminoso y brillante.

Javier, deponiendo su timidez, saltó por la ventana y se arrojó á sus piés.

—Margarita, mi adorada, he pasado tres dias mortales privado de tus cartas y sin atreverme á escribirte, porque temia tu enojo.

—¿Conque es verdad?

—No, no; ¿tú crees en una traicion? ¿Es posible que tan indigno de tí me consideres, que tu corazon haya condenado?

—No te comprendo, dudo, y sin embargo...

—Soy incapaz de cometer un crimen, y ese lo seria.

—Pero entonces,—murmuró Margarita acogiendo aquel rayo de esperanza con inefable júbilo,—entonces ¿por qué esa persecucion contra mi protector?

—¡Oh mi amada Margarita! sólo te pido dos dias, dos dias para aclararte ese misterio; pero entretanto, no dudes de mí, no me rechaces, porque lo que sucede no es sino un medio para acelerar nuestra union.

—¿Será posible? ¿aún podremos gozar dias más tranquilos?

—Sí, felices, muy felices, porque yo te amo, alma mia, con el cariño más puro, más leal y más ardiente que puedes imaginarte.

La elocuente defensa de Javier encontraba un eco favorable en su prometida, la que se abandonaba á los impulsos de su corazon.

Durante media hora, fué un concierto suave y misterioso, una armonía que inundaba de júbilo su alma, y tranquila y confiada, prometió á Javier esperar dos dias y no dudar más de su cariño.

Aquella noche estuvo cariñosa y alegre hasta el punto de que Bautista concibiera las más dulces esperanzas, y cuando llegó la hora de recogerse, le dijo:

—Duerma usted tranquilo, ya sabe usted que no nos separaremos, suceda lo que quiera.

—Bendita sea mi ruina, si es la causa de tales palabras.

—Todavía, quién sabe si no tendrá usted que abandonar su casa.

Bautista se sorprendió, pero no pudo interrogarla por que se alejaba cantando.

Habian pasado dos dias, durante los cuales cada cual contaba las horas con ansiedad.

Bautista porque aguardaba se le comunicara la orden de salir de aquella casa, Margarita porque anhelaba saber el enigma, y Josefita y Diego porque esperaban el desenlace para unirse con el vínculo del matrimonio.

—Hija mia,—le dijo Bautista,—en la tarde de aquel dia, he reflexionado mucho, y como hoy ó mañana debe firmarse la orden de despojo, esto me hace pensar en tu proposicion de seguir mi suerte, sea la que fuere.

—¿Duda usted de mi cariño?—preguntó Margarita.

—No; es digno de tu corazon lo que haces, pero yo no puedo aceptarlo.

—¿Por qué?

Bautista se detuvo. Diego y Josefita entraron en aquel momento, y parecian preocupados.

—¿Qué sucede?—preguntó el rentero de la Caridad.

Diego vaciló para contestar, y por último, armándose de todo su valor, dijo:

—Tome usted este papel sellado, y como ya era de esperar, no debe usted extrañar su contenido.

—¡Cobardes!—exclamó Lefevre, recorriendo las líneas de aquel escrito.

—¡Dios mio! ¿de qué se trata?—interrogó Margarita, inquieta y pesada.

—Nada, hija querida; lo mismo que estaba diciendo.

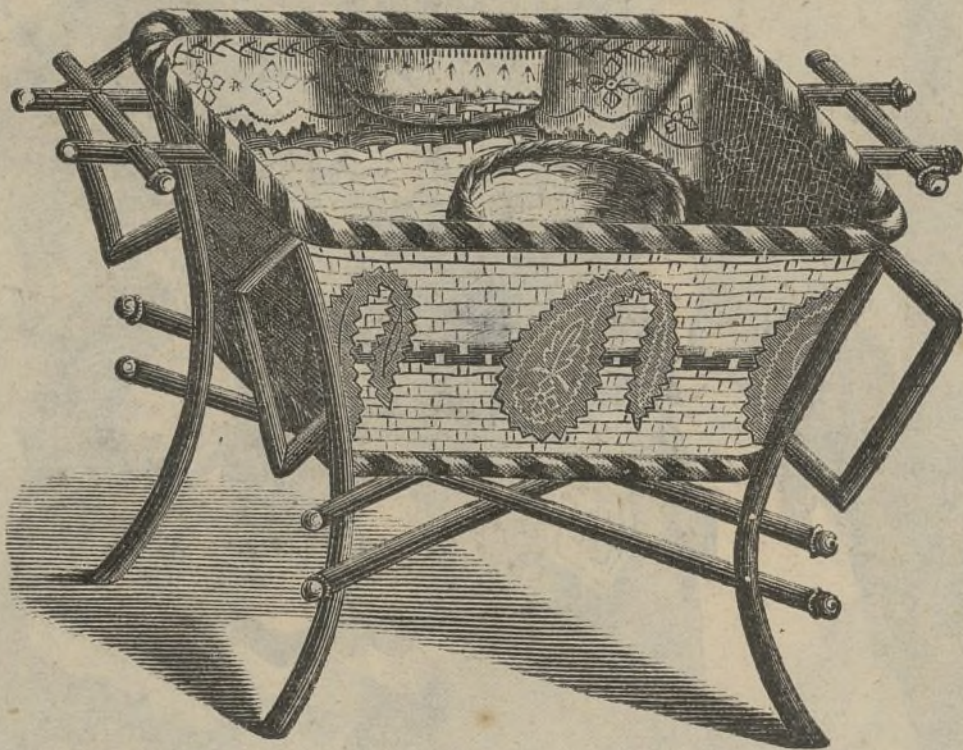
—Cómo, ¿le comunican á usted?..

—La pérdida de mis bienes, y me dan cuarenta dias de término para mudarme de la granja.

XII.

Margarita no sabia qué pensar; pero despues de su con-

Grabado núm. 2.





EL ÚLTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION, CALLE DE LAS TABERNILLAS, NÚMERO 8.—MADRID.

EL ÚLTIMO FIGURIN.

versacion con Javier, no dudaba de que él salvaria á su padrino: esta idea la tranquilizaba.

—¡Infames! pero no hablemos de esto; es preciso ocuparse ya de otras cosas: precisamente calculando lo que sucederia, era por lo que pensaba hablar con toda franqueza.

Josefita y Diego adivinaron la intencion de Bautista, y le dirigieron una mirada suplicante; pero él no se fijó en esto.

—¿Qué quiere usted decir, padrino?—interrogó Margarita.

—Lo que me propones,—dijo Bautista,—es hijo de tu buen corazon; pero esa abnegacion no puede ser aceptada sino con una condicion.

—¿Y cuál es?

—Que consientas en ser mi esposa.

Al pronunciar estas palabras, una densa palidez se extendió por el rostro de Bautista.

Margarita creyó esta proposicion un acto de delicadeza, y no se alarmó.

Antes bien contestó con dignidad:

—No hay necesidad de esa condicion, por más que sea un honor para mí, para que yo cumpla un deber que me es grato. Siendo esposa de usted, no pagaria más mi deuda de gratitud que no siéndolo, y no le miraria con más interés y consideracion. Ser para usted una hija cariñosa es todo mi anhelo; no exija usted más, y déjeme usted libre mi corazon.

El acento de Margarita era dulce, pero firme; y Bautista, anonadado, no supo qué contestar.

—Sí, es preciso abandonar esta casa, la abandonaremos, y yo le seguiré á usted á todas partes, participando de su suerte.

Margarita, al hablar así, era porque dudaba si Javier podria cumplir lo ofrecido, y en ese caso la jóven estaba decidida á no casarse y cuidar á su padre adoptivo y ayudarle en su desgracia.

Bautista, bañado en sudor frio, se levantó vacilante y como si el universo se desplomara sobre su cabeza: dió algunos pasos y cayó como herido por un rayo.

Josefita y Diego se lanzaron á su socorro, mientras que Margarita procuraba calentar las extremidades con fuertes fricciones.

Los ojos del rentero estaban vidriosos, sus dientes apretados y el semblante lívido.

—Vamos á conducirle á su cama, y enseguida Diego irá á buscar el médico,—dijo Margarita, alarmada y afligida.

Efectivamente, el infeliz rentero, privado absolutamente de conocimiento, fué llevado á su dormitorio.

Cuando lo acostaron, su cabeza cayó inerte sobre la almohada.

Margarita se instaló á su cabecera aguardando con impaciencia al médico, y empezando á sospechar que su padrino odiaba á Javier, no por ser su contrario en el pleito, sino por pretender el corazon de su pupila.

—¿Será posible que me ame?—se decia.—Ahora me explico su cólera, su mal humor, sus vacilaciones y las alter-

nativas de cariño y de odio, que he sorprendido algunas veces.

Cuando llegó el médico alzó los párpados y examinó aquellos ojos inmóviles y empañados.

Le tomó el pulso, y la mano, fria como el mármol, y la circulacion interrumpida, hacia comprender que la vida se habia refugiado en el corazon.

—Es preciso sangrarle, y al momento, porque si la reaccion no se efectúa, es segura la muerte; entre tanto, no seria malo que se pidiera el Santo Oleo.

Josefita envió á Diego en busca de los auxilios espirituales, interin se ponía en ejecucion todo lo ordenado para la mejoría del cuerpo.

Margarita sufría intensamente. Se acusaba del estado de su padrino, y hubiera dado su libertad y su dicha futura por salvarlo.

Después de la sangría, el enfermo continuó en aquel estado, y ni la solemne ceremonia religiosa, ni los medicamentos, lograban hacerle recobrar los sentidos.

Margarita sollozaba fijándose con ansiedad en el rostro descompuesto de su padrino, cuando le pareció que perdía algo de su expresion cadavérica.

Efectivamente, Bautista, volvía lentamente á la vida, pero el médico declaró que aún por muchos dias no estaba fuera de peligro, porque tenia una fiebre intensa.

Ni un momento se separó de su lado su ahijada, no permitiendo que ni aun Josefita le prodigara sus cuidados.

En algunas líneas refirió á Javier lo sucedido, aplazando su entrevista, para cuando el enfermo estuviera fuera de peligro, y concluyendo con estas palabras, dignas de su alma, elevada y generosa:

«Ignoro aún si la Caridad pertenecerá á mi padrino, confiando en lo que tú me indicastes; pero sí puedo asegurar que viéndole pobre y desgraciado, jamás le abandonaré considerando como un deber conservar mi libertad, para dedicarme por completo á su cuidado.»

XIII.

Algunos dias después recobró Bautista algo de tranquilidad física,

y á pesar de su extrema debilidad, recordó la escena que habia dado lugar al ataque que le tenia postrado. Los celos volvieron á dominarle, no dudando de que su pupila amaba aún á Javier y que por eso no accedia á ser su esposa.

—Dime, Margarita,—la preguntó,—¿cuántos dias hace que estoy en cama?

—Diez dias, padrino.

—De modo que sólo faltan treinta para irme de esta casa.

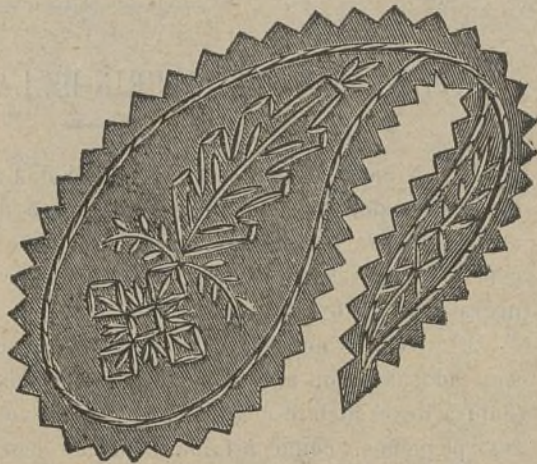
—Cuando sea necesario, nos marcharemos.

—Ya te dije que sin una condicion no aceptaba tu generosa oferta.

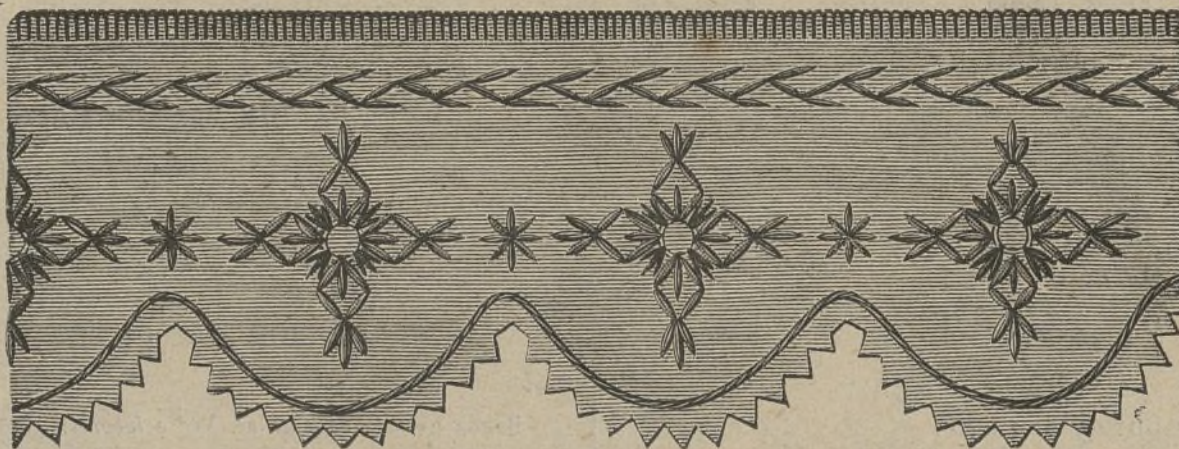
—Esa condicion no la puedo aceptar; pero jamás y con ningun pretexto me separaré de usted.

—¿Amas todavía á Javier?—preguntó con dolorosa expresion Bautista.

Grabado núm. 3.



Grabado núm. 4.



—Que le ame ó no le ame, es lo mismo; lo principal es que participe de vuestra pena y que nunca el que despoja á usted de su fortuna, se unirá conmigo. En el fondo de mi corazón guardaré su recuerdo, y tal vez sufriré mucho para desecharlo; pero prometo á usted conservar libre mi pensamiento y mano. ¿No es bastante?

Margarita aparentaba una tranquilidad que no sentía, y la sonrisa que iluminaba su rostro, apenas podía disimular las lágrimas que se agolpaban á sus ojos.

—¿De modo que me he equivocado al decir que amas aún á Javier?

—Basta con que le haya amado para que no me sea posible en algún tiempo contraer otros lazos.

Dudando aún Margarita del amor de su padrino, y creyendo su aversión á Javier, efecto sólo del pleito pendiente, trataba de hacerle comprender que procuraría olvidarle y dedicarse sólo á ser una hija sumisa y generosa.

Conociendo que la dulzura es el arma más poderosa que posee la mujer, trató con sus caricias y complacencia de hacerle recobrar confianza en el porvenir, y sobre todo salud y fuerzas, para resistir á los golpes de la adversidad.

Pero la naturaleza de Bautista había sufrido mucho y necesitaba grandes cuidados, y ante todo, evitarle emociones violentas.

Margarita recibió dos cartas de Javier instándola á que le escuchara algunos instantes; pero no se atrevió á concedérselo, temiendo que su padrino, al notar que faltaba de su lado, sospechara.

Por otra parte, los días pasaban, y era preciso saber si debían ó no abandonar aquella casa.

(Se continuará.)

NUBES Y PENAS.

Cual las nubes que ocultan
La luz del día,
Los dolores son nubes
De nuestra dicha.
¡Huid, ingratas
Nubes del firmamento,
Nubes del alma!

Sin una nubecilla,
Nunca está el cielo,
Y el alma más dichosa
Tiene un recuerdo.
¡Feliz la vida
Del que ve solamente
Las nubecillas!

Las nubes más oscuras
Vierten el agua;
Los dolores más grandes
Tienen sus lágrimas;
Mas ¡ay! veloces
Huyen las pardas nubes,
No los dolores.

Más puro y azulado
El cielo queda
Después de haber llovido,
Tras la tormenta;
Y nuestro pecho,
Después de haber llorado
Siente consuelo.

Risueños son los cielos
Cual la esperanza;
Y las nubes son negras
Cual la desgracia.
Nubes y duelo,
Huid del horizonte,
Huid del pecho.

Abelardo García Montalban.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION DE LUJO.

1.º Traje para paseo.—Falda de cachemir azul, adornada con cinco volantes de 12 centímetros. Frac de cachemir azul forrado con raso azul, y adornado con botones y lazos. Dos volantes de guipur negra, guarnecen los costados y cintas por detrás, formando cintura. Corpiño guipur, bieles fichú adornado con guipure y bieles de raso. Manga con dos volantes de y lazos. Sombrero de paja, bordeado con terciopelo negro y rosas en un lado.

2.º Falda de cola, de seda negra, con volante. Polonesa de cachemir blanco con volante de guipur negra y entredós de guipur. Botones de pasamanería. Manga pagoda con lazo de faya. Sombrero de paja negra adornado con terciopelo, flores silvestres y pluma amarilla.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE LA EDICION ECONOMICA.

1.º Niña de cuatro á seis años.—Falda azul, adornada con un volante de 10 centímetros y dos bieles. Polonesa de cachemir blanco con vivos azules, abierta por delante, recogida á los lados y drapeada por detrás: está abotonada hasta la cintura. Cinturon de cinta azul. Sombrero de paja negra con terciopelo negro, pluma y rosa.

2.º Vestido de seda color habana, y cachemir color crudo. Falda de seda adornada con un volante con cuadrados bordeados con seda marrón. Túnica de cachemir color crudo, con fleco de seda habana y cuadrados más pequeños, como la falda. Corpiño con aldetas largas, redondas por detrás. Manga pagoda. Sombrero marrón con pluma y cocas de cinta. Botas bronceadas.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Falda de terciopelo granate. Polonesa con pelerina de seda color crudo y adornada con terciopelo granate. Cuello Gabriela. Sombrero redondo, con cinta de terciopelo granate y pluma gris.

2.º Traje de fular, adornado con vivos de raso y volantes del mismo color. Sombrero Borbonesa con pluma debajo del ala: velo de gasa.

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Canastilla para labor. Armazon de bambú y junco. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 3.

Palmas para la canastilla. (Véase labores.)

EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 4.

Banda para la canastilla. (Véase labores.)

ADVERTENCIA.

Causas ajenas á la voluntad de esta Empresa han impedido que el presente número salga con la debida regularidad, suplicando á nuestras suscriptoras nos dispensen.

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Rio, 24.